

Sábado de Mayordomía — Noviembre 2019

Historia para niños/Lecciones prácticas

Escrito por Katherine Guerra Britton

No a lo nuevo, sí a lo viejo

Preparación:

Lleve dos pares de zapatos. Uno debe ser viejo; que realmente se note que tuvo mucho uso y está gastado, o incluso listo para ser desechado. El otro par debe estar limpio y reluciente.

Relato:

¿Cuál de estos dos pares de zapatos les gusta más? ¿Cuál elegirían ustedes?

Quiero relatarles algo que le sucedió a Sally, una hermosa niña que iba a una pequeña escuela y allí tenía muchas amigas.

Un día Sally vio en una propaganda en la televisión unos hermosos zapatos como éstos. (Señale los zapatos lindos).

Cuando regresó a la escuela al día siguiente, se dio cuenta que TODAS sus amigas tenían los zapatos que ella había visto en la televisión el día anterior. Parece que todas en algún momento habían visto la misma propaganda que las cautivó, y les habían pedido a sus padres que se los compraran.

Sally quería también un par de zapatos así. Los suyos eran viejos y estaban ya gastados y no se veían tan lindos como los de las otras niñas. Sin embargo, ella sabía que aunque sus papás trabajaban muy duro, no tenían posibilidad de comprárselos. Entonces, decidió que en lugar de pedirselos a sus padres, se los pediría a Jesús.

Esa noche Sally oró: “Querido Jesús, yo realmente desearía tener zapatos como los que vi en la televisión. Si tienes algo de dinero extra, ¿podrías comprármelos?”

Al día siguiente, cuando iba en camino a la escuela vio en una esquina una familia con dos pequeños niños. Estaban allí parados pidiendo ayuda a los que pasaban caminando. Tenían una niña y un muchacho. La niña parecía tener la misma edad que Sally. Estaba vestida con un short y una camiseta rosada que no solamente estaba sucia, sino también tenía algunos agujeros. Pero lo peor era que ni siquiera tenía zapatos.

Sally se sintió realmente muy triste al ver a esta niña y al llegar a la escuela hizo una oración silenciosa cuando se sentó en su asiento: “Jesús, en lugar de usar dinero para comprarme un par de zapatos, por favor úsalo para que esa niña pueda tener zapatos. Yo realmente creo que ella los necesita más que yo”.

Le costó mucho concentrarse en las tareas de la escuela. Todo el tiempo pensaba en esa niña de camiseta rosada, y quería que la escuela terminase lo antes posible, para volver a verla en el viaje de regreso a su casa. Hasta pensó: “Quizá puedo darle mis zapatos, porque al fin, yo tengo unas sandalias en casa que todavía sirven y puedo usarlas”.

Al salir de la escuela Sally le pidió a su mamá que cuando llegaran donde estaba la familia, frenara bastante, así podía ver a la niña de camiseta rosada y sin zapatos.

Al llegar a esa esquina, la mamá aminoró la marcha. Sally abrió la ventana del auto para poder ver mejor y para su gran sorpresa... la niñita ¡TENIA ZAPATOS!

Entonces le dijo a su mamá: “Mira mamá, la niña tiene un par de zapatos; ¡son los que yo le pedí a Jesús! Él escuchó mi oración y se los trajo”.

Jesús nos da la bendición de COMPARTIR y DAR nuestras cosas a otros. Así como Sally le pidió a Jesús que le ayudase a alguien que no tenía zapatos, oremos por los que no tienen cosas indispensables, y compartamos con otros lo que Jesús nos ha dado.